

Reforestación sostenible en las faldas del Galeras

La vereda Cubijan Alto queda a solo 15 kilómetros de la ciudad de Pasto, en Nariño, en las faldas del volcán Galeras. Es una zona ganadera donde se produce bastante leche, pero también hortalizas, papa, olluco y haba.

De las 185 familias que la habitan, 13 hacen parte de Renacer Comunal Andino, una organización que nació hace 11 años, fruto del interés por no dejar extinguir las abundantes fuentes de agua de la zona, amenazadas por la intensa tala de árboles.

Comenzaron con un pequeño vivero apoyados por Parques Nacionales y cuando vieron la posibilidad de participar en A Ciencia Cierta ECO propusieron ampliarlo para sembrar especies nativas de árboles con las cuales reforestar las faldas del volcán y construir otro para experimentar con hidropónicos y sembrar hortalizas orgánicas. También propusieron construir huertas familiares, producir biopreparados para fertilizar los cultivos y desarrollar un plan de sostenibilidad para la organización.

“El proyecto ha sido grandioso —comentó Jaime Ñañez al comenzar su presentación de resultados en la sesión de cierre del proyecto—, pensábamos que nunca lo íbamos a lograr, pero ha sido algo que como organización nos ha fortalecido bastante”.

Lo primero fue entonces ampliar el vivero que tenían, de 20 a 300 metros cuadrados y construir el otro en 120 m² con una sofisticada estructura de aluminio y plástico. Se instaló un sistema de riego, se hicieron camas de germinación y almácigos, caminos internos y eras de crecimiento.

De allí salieron los 18.000 árboles que ya han sembrado sobre todo en la zona amortiguadora del Galeras, muchos de ellos de especies nativas en vía de extinción como el amarillo, la chígua y el pelotillo. También tienen sembrada lechuga, apio y acelga para establecer cuáles de estas hortalizas se dan mejor y son las más rápidas para seguirlas sembrando y comercializarlas.

Han sido muy cuidadosos en el seguimiento y monitoreo del material en el vivero y en el registro de la producción para poder llegar a resultados claros y verificables.

La reforestación ha comenzado a dar sus frutos. Afirma don Jaime que ya se ven ardillas, conejos, garzas, pato de monte. “Hasta un erizo me llegó a la casa”, dice sorprendido.

Para fortalecer ese proceso se dieron a la tarea de producir biopreparados a partir de los desechos orgánicos de los cuyes y las reses; melazas y desperdicios vegetales que se fermentan para producir abono. “Han sido un éxito total —subraya don Jaime en la presentación de resultados— porque nos ayudan al crecimiento de los árboles y en los potreros. Evitamos la contaminación y sacamos hortalizas sanas, rápidas y sin químicos, limpias”.

También los aplican en las 13 huertas caseras que construyeron con recursos del proyecto. Allí han comenzado a sembrar hortalizas para la alimentación familiar, para el intercambio de productos entre ellos, porque no todos siembran lo mismo, y para la elaboración de los biopreparados con los desperdicios.

Con lo cosechado y elaborado organizaron una feria de productos naturales orgánicos en Pasto. Llevaron hortalizas, queso, yogures y los abonos para mostrar cómo los producían. Tuvieron gran acogida.

La producción de especies arbóreas también ha generado oportunidades comerciales. Parte de los árboles sembrados en las faldas del volcán fueron comprados por Parques Nacionales como una forma de asegurar la sostenibilidad de la producción. Y posteriormente la concesión Unión del Sur, que construye la variante Pasto – Ipiiales de la carretera Panamericana, les manifestó su interés de comprarles todos los árboles que puedan producir, que serían por lo menos 30 o 40.000.

Diana Villarreal, madrina de la experiencia y parte del equipo de trabajo Santuario de Fauna y Flora Galeras, de Parques Nacionales, comentó en el evento de cierre del proyecto: “Yo soy testigo de cómo los conocí a ellos, no tenían absolutamente nada, solo sus fincas, pero siempre las ganas y esas ganas hoy en día se reflejan en todo lo que han logrado. (...) El trabajo con Renacer Comunal Andino ha sido muy importante porque a la vez que fortalecieron su experiencia social y organizativa están aportando elementos de sostenibilidad muy importantes a la región, y se convierten en referentes para otras organizaciones de la zona”.

Ha sido una oportunidad bien aprovechada. Dice don Jaime que “A Ciencia Cierta no nos puso tantas trabas para sacar el proyecto. Porque yo había intentado participar en varios proyectos y lo primero que piden es documentación de toda clase y a la hora de la verdad no hay nada. A Ciencia Cierta nos dio la oportunidad de hacerlo sin tanta documentación y un poco más fácil, con mucho apoyo”.